

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. Pi y Margall, 18. MADRID

¿QUE OPINION INSPIRA A USTED EL ACTO DE LA CONFESION?



Hay gentes que tienen una idea tan lastimosa y tan precaria de lo que es el bien y el mal, que creen que para ser bueno basta con no ser malo. Son pocas las personas capaces de realizar el esfuerzo de una buena acción para acercarse a Dios; pero hay muchas que procuran evitar los males por temor al diablo. Cuando los cometen, echan a correr desatinadas en busca del cura para que les dé un salvoconducto que les preserve del castigo.

Con seres de esta mentalidad es completamente inútil discutir el problema de la confesión.

Tommaso



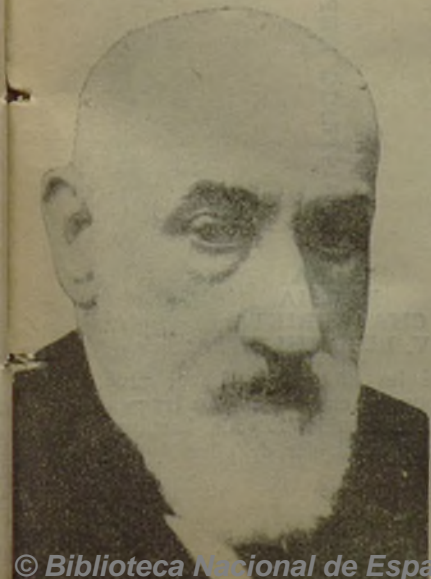
Todo lo que de hermoso tiene la confesión de dos corazones que se armonizan y compenetran, desaparece ante el confesonario, convirtiéndose entonces en un acto inmoral, ya que la inmensa mayoría de los confesores carecen de la cultura y el tacto que se necesita para procurar la fortaleza espiritual que el alma necesita, siendo muy común que en el diálogo sostenido entre ministro y penitente se dejan vislumbrar horizontes desconocidos que "ilustran", por lo que estimo que, intentando la confesión el arrepentimiento de hechos que nuestra propia conciencia juzga delictivos, bastará con el arrepentimiento de las culpas, sin que sea necesaria para nada la absolución.

Coffinista Fern

La confesión tiene una razón de ser humana y psicológica. El alma, en sus luchas interiores, precisa consejo que alumbre y consuelo que alivie. Ahora bien; la confesión, convertida en sacramento, pierde con el ritualismo la lozanía, la espontaneidad y la eficacia. La rutina y la vida espiritual se excluyen recíprocamente, porque el espíritu es siempre inquietud espontánea y creadora, y la rutina hábito artificioso y estéril de no crear.

Dos géneros de confesión práctico: con el amigo, cuando necesito su consejo; con el Dios interior de mi conciencia, cuando el dolor de la vida o el tormento de la ignorancia exigen la iluminación redentora que viene de dentro, de los abismos insondables de nuestro yo. Pero me repugna por insincero, sumiso y rutinario, el sacramento de la confesión.

J. Valera



Que es la mayor de las inmoralidades conocidas. Una gran vergüenza, tanto para el que la presta como para el que la recibe.

Joaquín P. y Ariza

